

Guatemala: 17 de junio de 1890.

Sr. D. Ricardo Palma
Lima.



Distinguido Sr. y amigo mío:

Los términos de la estimable de Ud. del 9 de mayo próximo anterior me autorizan á escribirle de nuevo, y me hacen creer que Ud. acogerá indulgentemente el pesado encargo con que hoy le quiero molestar. Es Ud. muy generoso, y consagrará sin duda un rato al desempeño de esta comisión, perdonando la libertad que me tomo al abusar así de sus hidalgos sentimientos.

Es el caso que en esa capital del Perú vive, con sus dos hijitas y su hijito, mi cuñada do-

na Jesús Madureño, viuda de
mi hermano D. Salvador Gómez
barrillo, que en Lima murió en
1877. Mi pobre cuñada lo pasa
mal, porque ha perdido sus
bienes, y yo apenas puedo ayu-
darla con pequeñeces. En tal si-
tuación me ocurre proporcionarle
el valioso apoyo de Ud., en la con-
fianza de que Ud. puede servirle
de mucho con sus buenos ofi-
cios, ella es entendida en musi-
ca, y las niñas son muy hábi-
les, pero por falta de trabajo en
Lima está pensando trasladarse
á Iquique.

Hágame Ud. el favor, co-
mo compañero en Academias, de
buscarla cuanto antes, y animar-
la con algunos buenos consejos.
En el correo ó en casa del Dr. D.
Jomás Lama darán á Ud. su di-
rección, pues yo la ignoro, y le es.



escribo siempre sin especificar en el
 sobre las señas de la casa. Antici-
 po mis más cordiales agradeci-
 mientos, amigo mío; recuerde Ud.
 que el mismo día fuimos Ud. y
 yo nombrados para la Academia
 de la Historia; no tengo otro tí-
 tulo que invocar, y cuento con
 los impulsos de su corazón gene-
 roso.

El coronel D. Mariano J. Ma-
 durno, escritor público, es hermano de
 mi cuñada; pero, confidencialmente
 lo digo á Ud., no toma por ella mu-
 cho interés, y agradeceré á Ud. no
 toque con él en el desempeño de
 mi encargo; vale más prescindir
 de su personalidad, aunque entien-
 do que viven en la misma casa.
 Ud. sabe mejor que yo lo que con-
 viene hacer.

Pronto enviaré á Ud., para Ud.
 y para la Biblioteca de su dig-

no cargo, ejemplares de mis o-
bitas de historia centro-americana,
que valen bien poca cosa, bien lo
sé.

Por este correo escribo á mi cu-
ñada para anunciarle la bon-
dad de su visita de Ud., de la que
aguardo mucho en favor de esa
desgraciada que tanto interés
me inspira.

Mande Ud. á su amigo que
de veras le quiere,

A. J. Gómez
Carrillo